

DE CONVICCIÓN LIBERAL  
ROBERTO NEWELL



## Buen uso de una fortuna

**B**ajita la mano, una fortuna de mil millones de dólares debe generar un rendimiento anual neto de unos 50 millones de dólares.

Esto es muchísimo más dinero de lo que una familia normal necesita para vivir toda una vida, inclusive dándose todos los lujos imaginables: yates, escuelas privadas, autos lujosos, casas en Aspen y en la playa, etc.

Por ello, cuando un empresario acumula una fortuna de ese tamaño, normalmente organiza su herencia para que sus descendientes puedan seguir viviendo con todas esas comodidades, pero deja la mayor parte de su fortuna para financiar un proyecto filantrópico que genere bienestar para la población.

La gran mayoría de los hiperricos sabe que poseer una gran fortuna implica asumir una gran responsabilidad. Pero el reto de organizar las cosas para que los recursos se manejen con excelencia después de la muerte del empresario creador de la gran fortuna no es fácil de resolver.

Es mucho más fácil dilapidar una gran fortuna que administrarla para que rinda el mayor bienestar social posible.

Por ello, la mayoría de los hiperricos se adelantan al hecho inevitable de su muerte, donando la mayor parte de su fortuna a instituciones que tengan un historial de buen manejo de los recursos bajo su custodia.

Otros e encargan sus fortunas a administradores profesionales a quienes corresponde la tarea de administrar los recursos disponibles en forma óptima, para cum-

plir las instrucciones del donante. Pero este tipo de solución no satisface a la mayoría de los magnates, puesto que no confían en la pericia o moralidad de las personas que podrían administrar sus fortunas.

Es probable que esa haya sido lo que motivó a Warren Buffett a confiar el manejo de su enorme fortuna a la fundación de Bill Gates. Con su decisión, Buffett implícitamente reconoció que el magnate de Microsoft había organizado las cosas mejor de lo que él podía hacerlo.

En la lista de multimillonarios (más de mil millones de dólares) de Forbes, aparecen 16 mexicanos. Según la revista, radica en México menos del 1 por ciento de la población mundial de multimillonarios.

Creo que Forbes probablemente subestimó el número de mexicanos que debería de aparecer en su publicación, pero aunque solo fueran 16, todas estas personas tendrán que resolver qué hacer con sus legados.

Afortunadamente, en México, hay varios ejemplos dignos de copiar:

—En el campo de la educación superior, hay varios ejemplos de familias que han sido benefactoras de instituciones académicas privadas de alta calidad. Destacan entre estas ellas, Don Alberto Bailleres que ha sido el principal benefactor del ITAM; Don Eugenio Garza Sada y la familia Garza Lagüera cuyos donativos ayudaron a potenciar el crecimiento y desarrollo del **ITESM**, y las familias Jenkins y Espinoza Yglesias, que tuvieron un rol equiva-

lente apoyando el desarrollo de la Universidad de las Américas Puebla. Los ejemplos arriba citados son algunos de los ejemplos de filantropía más conocidos; como estos hay varios casos más de familias y empresarios que legaron una parte significativa de sus fortunas para apoyar el desarrollo de algunas de las mejores universidades del País.

—En el caso de la educación básica para la niñez, destaca la generosidad de la familia Servitje. Sus donativos sirvieron para financiar instituciones como el Museo Papalote y varias otras que se están contribuyendo a mejorar la educación de los niños mexicanos.

—En el mundo de la salud también hay varios ejemplos notables de filantropía. La labor que cumple el Centro Médico ABC no se podría haber realizado sin la generosidad del Weetman Pearson (Viscount Cowdray) y de incontables familias de la comunidad anglo-mexicana durante más de 120 años. La Fundación Cinépolis de la familia Ramírez ha hecho lo propio en el combatiendo a la ceguera.

Como estos ejemplos hay varios más.

En el mundo de la cultura también hay ejemplos, entre los cuales destacan: el Museo Amparo de Puebla, el cual existe gracias a la generosidad de la familia de Don Manuel Espinoza Yglesias; el Museo Santo Domingo de Oaxaca que existe gracias al apoyo de la familia Harp; el Museo como el Museo de Arte Popular, el cual existe gracias al apoyo de la familia Arango, y el gran proyecto de rescate de haciendas henequeneras que está llevando a cabo la familia de Ro-

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>07.01.2016</b>	Sección <b>Negocios</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	----------------------------	--------------------

berto Hernández.

El problema de una columna como esta es que en ella seguramente omití varios casos de filantropía que deben ser reconocidos. Pero el propósito de esta columna no es presentar una lista exhausti-

va de filántropos mexicanos, sino reconocer y recordar que el que mucho tiene, mucho debe y que en México hay decenas de casos de generosidad que sirven como ejemplos de lo que se puede y debe hacer.

Roberto Newell G. es Economista y Vicepresidente del Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. Las opiniones expresadas en esta columna son personales.